



SALESIANOS

| INSPECTORÍA **SAN JOSÉ** VALENCIA



D. PABLO RODRÍGUEZ BUSTILLO SALESIANO SACERDOTE

✚ ALICANTE 8 de Noviembre de 2005

30B038

Con sentimientos de admiración y gratitud os comunico la muerte del sacerdote salesiano don Pablo Rodríguez Bustillo, acaecida el día ocho de noviembre del presente año 2005, a las 08,47 horas, en la clínica Vistahermosa de Alicante. Tenía 94 años de edad, 75 de vida religiosa y 66 de sacerdote.

Circunstancias de la muerte

Don Pablo gozaba de una excelente salud a sus 94 años, y siempre se valió por sí mismo. «Cada vez se encuentra mejor», le solíamos decir cariñosamente. Solía responder que lo único que no le funcionaba bien eran las piernas. Pero el sábado 5 de noviembre se sintió algo mareado, y en la madrugada del domingo respiraba fatigosamente. El director llamó a Urgencias, y mientras llegaban, don Pablo le dijo: «Todos mis compañeros ya han fallecido. Ahora me toca a mí morir». Fue internado en la Clínica Vistahermosa de Alicante, donde después de un inicio esperanzador se precipitó el desenlace final. Aún vivió dos días. Llamado de urgencia el martes 8 por aviso de paro cardíaco, el director lo encontró todavía consciente, le administró el sacramento de la penitencia y de la unción de los enfermos. Falleció a los pocos minutos. La causa inmediata de la muerte fue la parada cardio-respiratoria originada por una bronconeumonía.

Al día siguiente, 9 de noviembre, se tuvo un solemne funeral en nuestra parroquia San Juan Bosco, de El Campello, presidido por el inspector de Valencia con la asistencia de cincuenta sacerdotes, salesianos del Curso de Renovación Espiritual y familiares. Estuvieron presentes también muchos fieles del pueblo, a pesar de que desde hacía tiempo, por su avanzada edad, don Pablo no realizaba ninguna acción pastoral directa con ellos. Fue inhumado en el panteón salesiano del cementerio municipal de El Campello (Alicante).

En junio de este mismo año habíamos celebrado con gozo sus bodas sacerdotales de diamante y los 75 años de su profesión salesiana. Aquella celebración festiva y religiosa fue como el prólogo de la fiesta definitiva para la cual se hallaba ya preparado.

Datos biográficos

Su larga vida tiene origen en Astudillo (Palencia) en el año 1911 en una familia profundamente cristiana, en la que abundan las vocaciones religiosas. Fue uno de los primeros salesianos de aquella ciudad castellana, de la que a lo largo de los años han surgido numerosos salesianos.

Con quince años llegó al aspirantado salesiano de El Campello, aunque ya funcionaba el de su pueblo, pero, como comentaba graciosamente el mismo don Pablo, el director no era partidario de la excesiva cercanía de los aspirantes con sus familias, por lo que el inspector, don Marcelino Olaechea, lo mandó a El Campello. El jovencito llegó a la ciudad levantina, pertrechado de recia voluntad y de buena inteligencia, con muchos deseos de darse a los estudios que se le daban muy bien.

Hizo el noviciado en Gerona, profesando el año 1930, y allí mismo cursó los estudios de filosofía. Recordaba con gratitud a sus formadores, entre los que mencionaba con frecuencia a don José Luis Carreño, asistente y profesor de novicios y filósofos. Hizo los tres años de tirocinio en tres colegios diferentes: Gerona, Huesca y Mataró.

El año 1935 fue decisivo para don Pablo por dos acontecimientos señalados: la profesión perpetua hecha en Mataró, y el inicio de sus estudios teológicos en la Universidad Gregoriana de Roma. Fueron cuatro años intensos de estudio, de crecimiento salesiano, de formación sacerdotal, de experiencia de Iglesia y amor al Papa, que marcaron profundamente su alma.

Le gustaba recordar cómo los acontecimientos trágicos del 1936 en España le obligaron a permanecer cuatro años en Roma sin la satisfacción de volver a España en las vacaciones. Era julio, mes de exámenes orales, que en cada curso se realizaban comenzando alfabéticamente según el resultado del sorteo de la letra inicial. Aquel mes de julio la suerte cayó en una letra posterior a la R, de manera que don Pablo fue de los últimos en examinarse, mientras otros compañeros, cumplido ese requisito, volvieron pronto a sus inspectorías. Algunos de ellos se encontraron en Barcelona en plena ebullición revolucionaria. En esa ocasión murió mártir su compañero, el hoy beato Félix Vivet. Considerada la marcha de los acontecimientos, los superiores mandaron a los restantes estudiantes españoles quedarse en Roma y don Pablo tuvo la compensación de poder visitar sistemática y exhaustivamente la Ciudad Eterna durante tres veranos.

La estancia romana fue determinante en su formación. Adquirió una visión universal de la Iglesia y de la Congregación en contacto con los numerosos jóvenes estudiantes salesianos de todo el mundo que tenían su comunidad formadora en el Sacro Cuore. Cuántas veces nos recordaba los profesores de la Gregoriana, y los formadores salesianos, los ejercicios espirituales dados por don Alberto Caviglia, que tanto le habían impresionado y le habían hecho conocer lo auténticamente salesiano. Pero sobre todo fue tiempo de preparación al sacerdocio y dedicación a los estudios de Teología, que posteriormente le serían muy útiles para su misión de

formador y profesor en los estudiantados teológicos. Recibió el presbiterado el 18 de diciembre de 1938 en la Basílica del Sacro Cuore.

En el año 1939, una vez concluido el conflicto bélico español y finalizado el último curso escolar en Roma fue destinado a la casa de Mataró, como profesor y asistente de un grupo de jóvenes salesianos estudiantes de filosofía. La Inspectoría Tarraconense empezaba a reorganizarse.

En el año 1940 don Pablo fue destinado al Teologado Salesiano de Carabanchel Alto, que acogía a los estudiantes de las tres inspectorías de España, y donde permaneció durante diez años. En el año 1950 fue destinado al nuevo estudiantado teológico de Martí Codolar creado por la Inspectoría Tarraconense en Barcelona. Estuvo allí durante cinco cursos.

Carabanchel y Martí Codolar supusieron quince años de trabajo intenso, de enseñanza teológica, de formación salesiana y sacerdotal, en una prolongada etapa de florecimiento y optimismo vocacional. Don Pablo fue profesor de Teología Fundamental y de otras materias, y al mismo tiempo asumía la responsabilidad del cargo de catequista o de prefecto. Años fecundos, de trabajo callado, que instruían las mentes y formaban el corazón de los jóvenes salesianos en el amor a la Congregación, a la Iglesia, en creciente apertura a la misión salesiana, preparación ilusionada al sacerdocio, asimilación de la disciplina religiosa. Los que fuimos afortunados beneficiarios de aquellos años agradecemos sinceramente la formación recibida de nuestros profesores-formadores y hermanos ejemplares.

Pero el año 1955 va a suponer para don Pablo, que parecía destinado a seguir en ambientes formativos, un cambio en las responsabilidades inspectoriales. Es nombrado director del colegio de Alcoy (Alicante), donde permanece por tres años. Durante ese período tuvo como objetivo afianzar los estudios y formar a los profesores en el sistema preventivo.

En el año 1958 se erige la inspectoría de Valencia y es nombrado Ecónomo Inspectorial.

En el año 1963 es nombrado director de la casa de Cuenca, donde fue encargado de idear y construir un nuevo colegio, que resultó espléndido y moderno, funcional y bien equipado.

En 1970 recibió una obediencia similar, y fue la de iniciar la fundación del colegio de Cartagena. Durante cinco años organizó los estudios, amplió los edificios, formó la comunidad salesiana, poniendo los fundamentos de uno de los colegios de más envergadura de la inspección.

El año 1975-77 fue nombrado párroco de Burriana (Castellón) y al mismo tiempo, en situación de urgencia por enfermedad del ecónomo inspectoral, don Luis Blázquez, fue destinado a sustituirle. Ni que decir que desempeñó ambos cargos con toda responsabilidad. Durante los años 1976-78 estuvo dedicado exclusivamente al cargo de ecónomo inspectoral. En los años 1979-81 volvió de nuevo a la dirección de su amado colegio de Cuenca.

Cuando parecía que le había llegado el tiempo del merecido descanso, fue destinado a la casa de El Campello. Pero no hubo tal descanso, ya que muy pronto tuvo que ir a Albacete a sustituir a un salesiano que falleció. Y posteriormente a Burriana, donde por dos años (1984-86) ejerció el cargo de administrador del colegio. Definitivamente el año 1986 volvía a El Campello, donde permaneció hasta la fecha de su muerte.

Bodas de Diamante

En el mes de junio de este año 2005, el domingo 19, celebramos las bodas de diamante de su sacerdocio y los 75 años de su profesión religiosa. Se vio rodeado de sus familiares, salesianos y amigos de la obra salesiana, que manifestaron su gratitud a Dios por la larga vida de don Pablo, y a don Pablo, por su correspondencia y fidelidad.

El Rector Mayor, don Pascual Chávez, le escribía: «En nombre de don Bosco y mío personal, lo felicito por su generosidad, su alegría y fidelidad en la vivencia de su vocación. Este es el tipo de testimonio que hoy más que nunca necesitamos».

El Obispo de Vitoria, y ex inspector de la Inspección de Valencia, Mons. Miguel Asurmendi, le deseaba «muchas felicidades, querido don Pablo, por lo que nos enseñó y nos sirvió de estímulo y ejemplo. Nuestra Inspección de Valencia le debe mucho y yo personalmente también».

El Consejero Regional, don Filiberto Rodríguez escribía: «Nos unimos a su acción de gracias... Le acompañamos con la oración y tenga usted un recuerdo por los que le queremos bien y estuvimos en su gremio de ecónomos».

Bien se expresaba don Ángel Tomás, inspector de Valencia, en la homilía del día: «Hoy es un día grande, día de acción de gracias a Dios por los dones que puso en la persona de don Pablo y que él ha sabido hacer fructificar sin miedo: no escondiéndolos por miedo al Amo, sino incrementando cuanto ha recibido y dando fruto abundante, porque ha confiado siempre en el Señor».

Don Pablo agradeció cordialmente, hasta conmoverse, estas y todas las adhesiones recibidas de muchos salesianos y amigos.

Rasgos personales

Entre los diversos rasgos humanos, cristianos, salesianos, sacerdotales que adornaron su larga vida quiero señalar algunos más característicos.

Salesiano constantemente fiel. Así lo describe don José Carbonell, misionero en Indonesia, buen conocedor de nuestra inspección de la que fue provincial: «En todas las incumbencias que le fueron asignadas, destacó siempre su diligencia en el trabajo y precisión... Fue muy apreciado como profesor cuando enseñó Teología tanto en Carabanchel como en Martí Codolar. Demostró su pericia y competencia en asuntos prácticos como Ecónomo Provincial en nuestros primeros años como Inspección de Valencia. Luego como director de Alcoy, de Cuenca y de Cartagena, donde se hizo querer de cuantos convivieron con él, tanto dentro como fuera de la comunidad. Ha terminado su vida como un patriarca, que se ha valido siempre de sí mismo... Nos ha dejado con esa tranquilidad y parsimonia tan típicas suyas, de una vida seriamente ordenada, cadenciosa, pero siempre eficiente y exacta».

La variedad de cambios y responsabilidades asignadas a don Pablo son muestras de su disponibilidad a cuanto se le pedía en bien de la inspección, y al mismo tiempo también muestra de la confianza que los Superiores tenían en su competencia y en su responsabilidad. Es cierto que algunas obediencias le resultaron difíciles, y presentó a quien correspondía las dificultades, pero dejando siempre la última palabra al Superior.

Amor práctico a la Congregación, manifestado en la administración del patrimonio inspeccional, en el cuidado de las economías locales en los años en los que fue ecónomo provincial, en la atención a las casas de formación, en las peripecias para superar las dificultades económicas, particularmente en los primeros años de la posguerra, en su interés por la marcha de la Congregación.

Amor a la cultura. Hasta última hora desarrolló su curiosidad cultural, manteniéndose al tanto de los acontecimientos eclesiales, de los temas teológicos, como también de la situación política.

Amor franciscano a la naturaleza. Tenía buen gusto en la creación y cuidado de jardines en alguno de nuestros colegios. Cuando en los últimos años no podía realizar otras actividades, cultivaba, regaba, seleccionaba las flores. En su sencillez, su amor a la naturaleza alcanzaba hasta los gatos, a cuya alimentación aportaba las sobras.

Sacerdote en todo momento, cultivador de la liturgia, amante de la eucaristía. Decía todos los días la misa a los salesianos enfermos de nuestra residencia de El Mirador. Hasta los últimos años estuvo siempre a disposición en el confesionario, tanto en nuestra parroquia como en los colegios cercanos en los que se le pedía ese ministerio.

Amor a la Comunidad. Sentir preocupación por los hermanos, le gustaba comunicarles repetidamente sus recuerdos y sus experiencias. Puntual a los actos de comunidad, se quejaba de la torpeza de sus pies, pero sabía calcular distancias y tiempos.

Amor a la Virgen. Siempre devoto de la Virgen María, en los años de su larga estancia en El Campello (1986-2005) era una escena ordinaria verle en la galería del colegio con el rosario en la mano.

¿Alguna pena de Don Pablo?

Don Pablo no era dado a manifestaciones personales, sino más bien reservado en lo que se refería a su intimidad. Pero en circunstancias se manifestaba hasta con cierta vehemencia. Citaré solamente algunos casos:

- El colegio de Cuenca había sido ideado por él, lo había cuidado con mimo, y de su construcción estaba legítimamente satisfecho y orgulloso. Pero después de varios años y por diversas dificultades tuvo que ser abandonado. Don Pablo sintió la decisión inspeccional y trató de salvar su continuidad, pero con sentido religioso la aceptó, no sin dolor y con herida difícil de cicatrizar.
- Anclado en su experiencia personal y en la tradición, le causaban preocupación y pena los asuntos económicos cuando comprobaba que ciertas nuevas maneras de actuar no coincidían con su criterio.

- Había sido profesor de liturgia en el estudiantado teológico, y tenía familiaridad y veneración práctica por esta materia. Y se ponía nervioso ante ciertos descuidos litúrgicos, apelando a las disposiciones establecidas (instrucciones, cánones) con sentido obediencial y reverencial a todo lo mandado legítimamente. «Si lo mandan, ¿para qué lo mandan sino para cumplirlo?», era su frecuente comentario.
- Y como anécdota simpática con resabios del administrador ahorrador que siempre fue, quienes convivimos con él recordamos cómo la pena se convertía en indignación cuando se comentaba el despilfarro económico en los fichajes astronómicos de ciertos deportistas.

Adhesiones

Muchas han sido las adhesiones que nos han llegado con ocasión de la muerte de don Pablo. De África, de la India, de las Filipinas, de Roma, de Madrid, nos han hecho llegar su condolencia misioneros y salesianos de nuestra inspección y de otras. Se han adherido a nuestros sentimientos, de todas las inspecciones de España y Portugal, de los Cooperadores Salesianos. Destaco algunas más expresivas.

- *«Hace pocos meses me he unido a la celebración de las Bodas de Diamante de su ordenación sacerdotal. Sentí la alegría de muchos hermanos al unirme a su acción de gracias a Dios. Y por mi parte de dar gracias a Dios por las responsabilidades confiadas a don Pablo en el comienzo de nuestra inspección Salesiana de Valencia y en los ministerios posteriores que le fueron encomendados». (Mons. Miguel Asurmendi, obispo de Vitoria)*
- *«Ayer doblaron a muerto las campanas de Astudillo, y al preguntar, nos comunicó el párroco que sonaban por el fallecimiento de don Pablo Rodríguez. Tuve la suerte de conocer directamente a don Pablo en vuestra sede inspectoral hace unos años y me impresionó su profundidad y el saber estar en un hombre de su edad. Llegado aquí como director a Astudillo me llamó y hablé con él para comunicarle las últimas noticias del pueblo y oírle decir que lamentablemente no podría ya acercarse hasta aquí. Creo que don Pablo ha sido un hombre de Astudillo, que siempre ha sentido con hondura a su pueblo y se le ha sentido a gusto entre estas gentes, y creo que también ha sabido arraigar en vuestra tierra y servir a Dios en las gentes con las que vivís y trabajáis». (Joaquín Egozcue y comunidad de Astudillo)*

- *«Al recibir la noticia del fallecimiento de don Pablo me han ido llegando las muestras de interés de muchos salesianos de esta inspección que le tuvieron de profesor y formado en el teologado de Carabanchel. Otros que le conocieron en sus diversos pasos por casas de esta inspección... Todos ellos me expresan su sentimiento y admiración por la personalidad de don Pablo. Yo lo he conocido en sus años de retiro de El Campello, y he podido disfrutar de sus muchas historias salesianas de ambas inspecciones y preocupación e interés por saber la evolución de lo que él había conocido en Madrid. Creo que hoy vuestra inspección cierra un capítulo en la persona de don Pablo. No ha pasado indiferente por los diversos caminos que la Providencia puso ante él. Ha dejado huella y en muchos casos huella profunda». (Luis Manuel Moral, inspector de Madrid)*
- *«Qué dulce es morir cuando se vive bien y haciendo el bien. Don Pablo fue un santo varón y ejemplar, y según se vive se muere, sin sufrir ni hacer sufrir». (Teodoro Rebolledo, primo de don Pablo).*

Demos Gracias a Dios

Ante el tránsito de don Pablo, administrador de los dones recibidos de Dios y de los bienes económicos confiados por la obediencia, nos consuela el recuerdo de la parábola del Señor premiando la fidelidad: «Bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor». De ahí nuestra esperanza cristiana.

Nos decía don Ángel Tomás, en la homilía de despedida: «Hoy es un día de despedida, pero de despedida serena y gozosa, porque la muerte de una persona consagrada a hacer el bien, y su muerte a los 94 años, dan para eso y para mucho más. Verdaderamente para él ha sido un tránsito, el paso sereno a la Casa del Padre, dado quedamente, sin hacer ruido, sin dar trabajo y casi sin que nos hayamos apercibido de ello. Hoy ha de ser un día de acción de gracias».

Gracias también a todos los que se han interesado por don Pablo y se han unido a nuestros sentimientos, y han orado por él. El Señor nos conceda, como a don Pablo larga vida, rica en años y gracia.

En unión de oraciones os saluda

El Campello (Alicante), 8 de diciembre de 2005

Ismael Mendizabal

DATOS PARA EL NECROLOGIO

D. PABLO RODRÍGUEZ BUSTILLO

SALESIANO SACERDOTE

Nació en Astudillo (Palencia) el 23/02/1911

Profesión Religiosa 16/08/1930

Ordenación sacerdotal 18/12/1938

Falleció el 08/11/2005 en Alicante

a los 94 años de edad, 75 de salesiano y 66 de sacerdocio.